

Mensaje dos

**El nuevo hombre, el guerrero corporativo de Dios,  
que tiene a Cristo como los constituyentes de toda la armadura de Dios**

Lectura bíblica: Ef. 6:10-20

- I. Efesios 5 revela que la iglesia es la novia para satisfacer el deseo de Cristo para Su expresión con Su imagen, y Efesios 6 revela que la iglesia como nuevo hombre es un guerrero corporativo que combate la batalla en pro de los intereses de Dios en la tierra con miras a Su dominio (cumpliendo así el propósito eterno de Dios visto en Génesis 1:26):**
- A. En Efesios 5 y 6 vemos la iglesia como novia y como guerrero; en Apocalipsis 19 también tenemos estos dos aspectos de la iglesia.
  - B. En Apocalipsis 19:7 y 8 vemos que la novia está vestida de “lino fino, resplandeciente y limpio”; luego, en el versículo 14 vemos que los ejércitos que siguen al Señor a la batalla están “vestidos de lino finísimo, blanco y limpio”; estos versículos indican que el vestido de bodas de la novia también será el uniforme que ella viste como ejército de Dios para combatir contra Su enemigo.
  - C. Como novia, la iglesia necesita amor y luz; como guerrero, la iglesia necesita poder y toda la armadura de Dios.
- II. Efesios 6:10-20 revela que Cristo es los constituyentes de la armadura de Dios para la iglesia, el nuevo hombre, como guerrero corporativo de Dios:**
- A. “Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo”—vs. 10-11:
    - 1. El hecho de que necesitamos ser fortalecidos en el Señor indica que no podemos combatir la guerra espiritual en nosotros mismos; únicamente podemos combatir en el Señor y en el poder de Su fuerza.
    - 2. Toda la armadura de Dios es dada a todo el Cuerpo de Cristo como guerrero corporativo, y no a ningún miembro del Cuerpo de forma individual; debemos combatir la guerra espiritual en el Cuerpo, no como individuos—vs. 10-13; Jac. 4:7; cfr. Fil. 1:19; Ro. 13:12-14; 16:20.
    - 3. En Efesios 2 estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales; en los capítulos 4 y 5 andamos en Su Cuerpo sobre la tierra; luego en el capítulo 6 estamos firmes en Su poder en los lugares celestiales.
    - 4. Sentarnos con Cristo es participar de todos Sus logros, andar en Su Cuerpo es cumplir el propósito eterno de Dios y estar firmes en Su poder es luchar contra el enemigo de Dios.
  - B. “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad”—v. 14a:
    - 1. *La verdad* en Efesios 6:14 se refiere a Dios en Cristo como la realidad en nuestro vivir, es decir, Dios que llega a ser real y es experimentado por nosotros en nuestro vivir; de hecho, esto es Cristo mismo expresado en nuestro vivir—4:15, 21, 24-25; Jn. 14:6.
    - 2. La verdad con la cual estamos ceñidos es, de hecho, el Cristo a quien experimentamos; debido a que el vivir de Pablo se había configurado al modelo de

Cristo, él tenía la fortaleza para afrontar toda clase de oposición y circunstancias adversas—Ef. 4:20; Fil. 1:19-21a.

- C. “Vestidos con la coraza de justicia”—Ef. 6:14b; 1 Co. 1:30; Jer. 23:6:
1. Cristo como coraza de justicia cubre nuestra conciencia, la cual está representada por el pecho; al combatir contra Satanás, nuestro acusador, necesitamos una conciencia que ha sido purificada con la sangre, una conciencia libre de ofensa—He. 9:14; 10:22; Hch. 24:16.
  2. “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero” (Ap. 12:11); nuestra respuesta a las acusaciones de Satanás debe ser: “Yo venzo a Satanás, el acusador, no mediante mi perfección, ni aun mediante una conciencia libre de ofensa, sino por la sangre del Cordero; me defiendo de sus acusaciones con la coraza de justicia”.
- D. “Calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz”—Ef. 6:15:
1. En la cruz Cristo hizo la paz por nosotros, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio; el evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento, como una presteza con que podemos calzar nuestros pies—2:13-17.
  2. Combatimos la guerra espiritual al estar firmes en la paz; si perdemos la paz entre nosotros y Dios o entre nosotros y otros creyentes, perdemos nuestra base para combatir—Col. 3:15; Fil. 4:6-7.
- E. “Sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”—Ef. 6:16; 2 Co. 4:13; He. 12:2; cfr. Fil. 2:13:
1. Los dardos de fuego son las tentaciones, propuestas, dudas, preguntas, mentiras y ataques de Satanás; debemos tomar el escudo de la fe para apagar estos dardos de fuego.
  2. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu de fe, con nuestra voluntad subyugada y resucitada, para creer que la manifestación del Señor tiene como fin destruir las obras del diablo—2 Co. 4:13; 1 Jn. 3:8; Mt. 16:22-23; Lc. 4:39; Mt. 12:28; Lc. 10:17, 19.
  3. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la muerte del Señor destruyó a Satanás—He. 2:14; 1 Co. 15:54-58; Gá. 2:20; Ro. 6:3-6.
  4. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la resurrección del Señor avergonzó a Satanás—Col. 2:12-15, 20; 3:1; Jn. 14:30; Fil. 3:10; Is. 61:10; Zac. 3:4-5.
  5. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la ascensión del Señor está muy por encima del poder de Satanás—Ef. 1:19-23; 2:6; 6:11, 13.
  6. Debemos tener fe en Dios, quien es real, viviente, está presente y disponible—Mr. 11:22; Ap. 1:18.
  7. Debemos tener fe en el corazón de Dios; el corazón de Dios siempre es bueno para con nosotros; Él no tiene la intención de castigarnos, herirnos ni hacernos sufrir pérdida—Ro. 8:28-39.
  8. Debemos tener fe en la fidelidad de Dios; Dios no puede mentir, sino que siempre es fiel a Su palabra—1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9; Tit. 1:2.
  9. Debemos tener fe en la capacidad de Dios—Ef. 3:20.
  10. Debemos tener fe en la palabra de Dios; Dios está obligado a cumplir todo cuanto ha hablado—cfr. 1 Ts. 5:24; Ef. 6:17-18.
  11. Debemos tener fe en la voluntad de Dios—1:5, 9, 11; Ro. 12:1-2; He. 10:5-10.

12. Debemos tener fe en la soberanía de Dios; bajo Su soberanía aun nuestros errores cooperan para bien—Ro. 9:19-29.
- F. “Recibid el yelmo de la salvación”—Ef. 6:17a:
1. El yelmo de la salvación sirve para proteger nuestra mente, nuestro intelecto, contra los pensamientos negativos disparados por el maligno; este yelmo, esta protección, es la salvación de Dios.
  2. Satanás inyecta temor, amenazas, preocupaciones, ansiedades y otros pensamientos debilitantes en nuestra mente; la salvación de Dios es la protección que tomamos contra todo esto, y esta salvación es el Cristo salvador a quien experimentamos en nuestra vida diaria—Jn. 16:33.
- G. Recibid “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”—Ef. 6:17b:
1. De las seis partes de la armadura de Dios, la espada del Espíritu es la única que es usada para atacar al enemigo externo y al adversario interno; con la espada cortamos al enemigo externo y al adversario subjetivo e interno en pedazos.
  2. Cristo, quien es el Espíritu y la palabra, nos provee de una espada como arma ofensiva para derrotar y matar los elementos negativos en nuestro ser; a medida que oramos-leemos la Palabra, con el tiempo el yo, que es el peor enemigo de todos, será aniquilado.
  3. Cuando *lógos* (la palabra constante en la Biblia) viene a ser *réma* (la palabra que el Espíritu nos habla al presente, en ese momento y que es una palabra viviente) para nosotros, este *réma* es la espada que corta al adversario en pedazos:
    - a. Cuanto más recibimos la palabra con su poder aniquilador, más hacemos morir nuestro orgullo y todos los elementos negativos en nuestro interior; al orar-leer, el adversario interno es aniquilado.
    - b. En Efesios 5 la palabra tiene como fin el nutrimento que conduce al embellecimiento de la novia (vs. 26-27), pero en Efesios 6 la palabra tiene como fin aniquilar, lo que capacita a la iglesia para combatir en la guerra espiritual (vs. 17-18).
- H. “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos”—v. 18:
1. La oración se puede considerar la séptima parte de la armadura de Dios, porque ella es el medio por el cual aplicamos las otras partes.
  2. La oración es la única manera de aplicar a Cristo como la armadura de Dios; esta oración es lo que hace que la armadura esté a nuestra disposición de forma práctica.
  3. Debemos perseverar en la oración porque la oración implica una batalla, una lucha; dos partes, Dios y Satanás, son hostiles entre sí; la tercera parte en este conflicto es el pueblo escogido y redimido de Dios—Col. 4:2; Ef. 6:18; Mt. 26:41; cfr. Ef. 5:14; Ro. 13:11-14.
  4. A fin de combatir del lado de Dios en contra de Satanás, necesitamos perseverar en la oración; esta perseverancia es necesaria porque el curso del mundo entero se encuentra alejado de Dios—1 Jn. 5:19; cfr. Jn. 14:30; 16:33.
  5. Antes de intentar perseverar en oración, primero deberíamos hacer un voto al Señor con respecto a nuestra vida de oración; necesitamos decirle: “Señor, estoy desesperado en cuanto a este asunto; me ofrezco a Ti para poder llevar

una vida de oración; Señor, mantenme en un espíritu de oración; si olvido o descuido este asunto, sé que Tú no lo olvidarás; recuérdame una y otra vez acerca de la oración”.

6. Perseverar en la oración presenta muchos beneficios:
  - a. La oración es la única manera en que podemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba—Col. 3:2; He. 7:25; 8:2; cfr. Hch. 6:4.
  - b. La oración es la manera en que entramos en el Lugar Santísimo y nos acercamos al trono de la gracia, a fin de que podamos recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (He. 4:16); cuando oremos, acercándonos al trono de la gracia, la gracia se convertirá en un río que fluye en nosotros y nos abastece—*Himnos*, #328.
  - c. Cuanto más oramos, más experimentamos que somos uno con el Señor, más disfrutamos de Su presencia y más comunión tenemos con Él; ¡qué maravillosa recompensa!